**39. La construcción del Estado liberal y los primeros intentos democratizadores en la España del siglo XIX**

**La crisis del Antiguo Régimen: el reinado de Carlos IV (1788-1808)**

El reinado de Carlos IV coincidió con la **descomposición del Antiguo Régimen** en España. Varios **factores** de diverso origen explican esta crisis:

* 1. **Políticos**. La monarquía borbónica absolutista, regida como en tiempos de los Austrias por un **valido** (Manuel Godoy) despertó profundas críticas, que desembocaron en la oposición de una nobleza que se sentía marginada por el gobierno. Las intrigas aristócratas se materializaron en el **proceso de El Escorial** (1807) y el **motín de Aranjuez** (1808) –llevado a cabo por el pueblo con apoyo de nobles y clérigos–, con el que lograron destronar a Carlos y sustituirle por su hijo Fernando.
  2. **Diplomáticos**. Aunque el estallido de la Revolución Francesa y la posterior decapitación de Luis XVI motivaron a declarar la guerra a Francia, bien pronto España volvió a quedar subordinada a los intereses franceses con la firma del primer **Tratado de San Ildefonso** (1796). Convertida en un satélite de la Francia republicana y napoleónica, España participó en diferentes guerras emprendidas por esta potencia contra Gran Bretaña, sufriendo graves reveses como la derrota de **Trafalgar** (1805), que provocó la destrucción de buena parte de la marina española.
  3. **Económicos**. La Hacienda real se encontraba en serios problemas después de la política belicista de Carlos III, que había provocado una depreciación de la deuda española. Para paliar la situación, Godoy llevó a cabo en 1798 un **proceso desamortizador** por el cual los bienes de obras pías de la Iglesia, que anteriormente no podían dividirse ni entrar en el mercado, pasarían a ser vendidos en subasta pública. Pero, aparte de ganarse con ello la animadversión de la Iglesia, el gobierno no pudo evitar que el déficit creciera por las continuas guerras y la ineficacia del sistema fiscal.

La tormenta estalló con la firma del**Tratado de Fontainebleau**(1807), por el cual España permitiría el paso por su territorio de un ejército francés con el propósito de invadir Portugal, aliada de Gran Bretaña. Sin embargo, la presencia de los soldados franceses en suelo español se convirtió en permanente. Fue en este contexto de profundo donde tuvo lugar el Motín de Aranjuez ya comentado arriba y que trajo como resultado el cambio de rey. No obstante, como la sucesión había sido forzada, Carlos y Fernando buscaron legitimarse mediante el reconocimiento de su aliado, el emperador francés. Napoleón se hizo así consciente de la profunda crisis en la que se encontraba España y proyectó un **cambio dinástico** protagonizado por su propia familia. El plan consistió en citar a padre e hijo en una ciudad francesa y conseguir que ambos renunciaran al trono español. El episodio de las **abdicaciones de Bayona** tuvo como resultado que José Bonaparte fue nombrado por Napoleón, su propio hermano, rey de España.

**La Guerra de la Independencia (1808-1814)**

Este conflicto se incluye en el contexto de las guerras napoleónicas que se sucedieron en el continente contra las ambiciones imperiales de la Francia de Napoleón. Pero la guerra española fue especial, pues se trató de **una guerra internacional** que enfrentó a diferentes potencias, **una guerra de independencia** tanto en cuanto España era un territorio ocupado y **una guerra civil** que enfrentó a la población española.

La **primera parte** de la guerra se prolonga desde la primavera de 1808 hasta noviembre de ese mismo año. El primer y decisivo hito son los **levantamientos** que se sucedieron en numerosas localidades españolas una vez se difundieron la noticia de las marchas de los representantes de la familia de los Borbones a Francia, viaje interpretado como “secuestro”. El vacío de poder generado por las abdicaciones y el desprestigio de parte de las autoridades por su pasividad o aceptación de los acontecimientos llevó a la creación de **juntas locales** desde las que se organizó la resistencia, apoyada por potencias extranjeras como Gran Bretaña, que llegó a trasladar a un ejército al mando del duque de Wellington. Aunque se tiende a decir que el pueblo fue el protagonista, lo cierto es que en las juntas encontraremos a numerosos notables del Antiguo Régimen y que los textos de las mismas ensalzarán a Dios, la patria y la religión, al igual que un concepto nuevo: la nación.

La insurrección prendió primeramente en Madrid el **2 de mayo**, siendo sofocada a sangre y fuego por el general francés Murat, entonces gobernador de la ciudad. Posteriormente, otras ciudades sublevadas –Girona, Zaragoza o Tarragona– fueron sometidas a sitios militares, hasta que finalmente un ejército francés y otro español se enfrentaron en **Bailén** en julio de 1808. La contundente derrota francesa, la primera de las armas napoleónicas en una batalla terrestre, posibilitó que los sublevados alcanzaran la línea del Ebro, tomando Madrid.

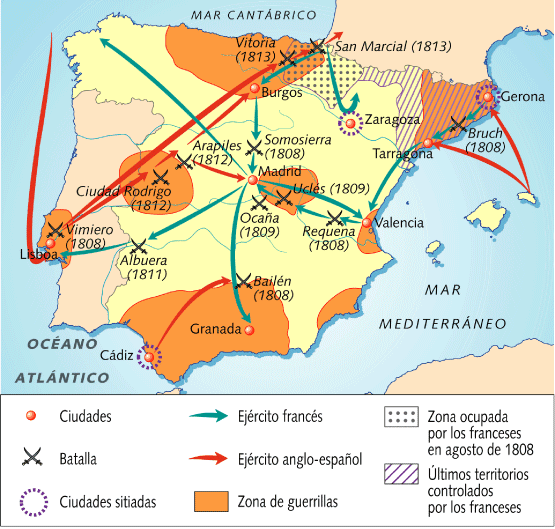
1. Levantamientos de 1808



La **segunda parte** iría desde noviembre de 1808 a la primavera de 1812 y se encuentra definida por la **reacción francesa** ante los acontecimientos españoles. Después de darse cuenta de que había subestimado la resistencia española, Napoleón atravesó los Pirineos con la flor y nata de sus tropas: un ejército (la *Grande Armée*) de 250.000 soldados veteranos que recuperaron el terreno perdido anteriormente. Desbaratado el ejército español, y ante la imposibilidad de seguir mediante una guerra convencional, los sublevados inician acciones de hostigamiento contra las tropas ocupantes en una **guerra de guerrillas**, obligándolas a ocupar gran parte de sus recursos en labores de vigilancia y escolta y minando su moral.

La **tercera y última parte** abarca desde la primavera de 1812 hasta finales de 1813. Por entonces, Napoleón se había visto obligado a retirar de la península el grueso de sus tropas para emplearlas en la desastrosa campaña de Rusia. La iniciativa militar corresponde al **duque de Wellington**, quien, al frente de tropas británicas, portuguesas y españolas, derrotó a los franceses en las batallas de Ciudad Rodrigo y Arapiles, obligando a estas últimas a que se replegaran hacia el norte. La batalla decisiva fue la de **San Marcial**, que tuvo lugar en Vitoria en 1813 y que obligó al ejército francés y a un populoso contingente de españoles que acompañaba a José Bonaparte a cruzar la frontera. El 11 de diciembre de 1813 Napoleón firmó con Fernando de Borbón el **Tratado de Valençay** por el que este era repuesto en el trono español a cambio de poner fin al conflicto.

1. Batallas de la Guerra de la Independencia



**Las primeras Constituciones: Bayona y Cádiz**

Como ya hemos visto,en 1808 Carlos y Fernando de Borbón renunciaron a sus derechos al trono español, confiriéndoselos a Napoleón. Este último los revirtió en su hermano José Bonaparte, entonces rey de Nápoles, quien pasó a reinar en España con el nombre de **José I**.Antes de que pasara a España, Napoleón convocó en Bayona una Asamblea de Notables con el fin de elaborar un documento constitucional que sirviera como marco jurídico para el nuevo rey. El texto resultante es conocido como **Estatuto de Bayona**, pues jurídicamente es una carta otorgada que el monarca confiere graciosamente a sus súbditos. Pese a su carácter autoritario, así como que no reconociera la división de poderes y estableciera una elección de Cortes por sufragio indirecto, este Estatuto suponía un gran avance con respecto al Antiguo Régimen por cuanto reconocía la igualdad jurídica y fiscal de los españoles, el acceso a cargos públicos, la abolición del régimen señorial y la posibilidad de un profundo proceso desamortizador.

José I tuvo muchos problemas para gobernar en España, debido a las continuas intromisiones de Napoleón y de los generales franceses. Sin embargo, contó con un heterogéneo grupo de seguidores o partidarios conocidos como **josefinos** o **afrancesados**. Aunque los hubo que colaboraron con la nueva dinastía por mero cálculo e interés, también es verdad que otros lo hicieron por oposición al absolutismo borbónico o atraídos por el programa de reformas que presentaba José I.

El bando sublevado iniciaría más tarde su tarea legislativa, una vez creada la **Junta Suprema Central** (septiembre de 1808) que coordinaba la lucha contra los franceses y josefinos. La Junta solo reconocía a Fernando de Borbón como único rey legítimo y, dado que este se encontraba en Francia, y ante el vacío de poder existente, convocó unas **Cortes Generales y Extraordinarias**, algo queen el Antiguo Régimen solo podía hacer un rey. Las Cortes comenzaron a reunirse en 1810 en Cádiz. Ya en los primeros debates los diputados mostraron tres posiciones ideológicas enfrentadas:

1. Por un lado estaban los **absolutistas** o **serviles**, es decir, quienes no querían modificar el orden absolutista tradicional. Precisamente, en 1810 la Junta había sido sustituida por un Consejo de Regencia que abogaba por esta línea de carácter reaccionario.
2. Otros seguían la postura de Jovellanos (**jovellanistas**). Eran partidarios de un régimen a medio camino entre el absolutismo y el constitucionalismo, basado en el parlamentarismo inglés y que reconociera la soberanía de la nación.
3. Por último se encontraban los diputados **liberales**, partidarios de la soberanía nacional, una cámara única y una constitución que recogiera las medidas rupturistas aportadas por la Revolución Francesa.

Como muchos diputados no pudieron desplazarse a Cádiz, que se encontraba sitiada por las tropas francesas, fueron sustituidos por otros presentes en esta ciudad. Cádiz era entonces un importante centro comercial, abierto al exterior, con una activa vida social y donde el liberalismo tenía una gran influencia. De esta forma, los liberales consiguieron imponerse en las Cortes marcando una obra legislativa auténticamente revolucionaria en la que sobresale un **conjunto de reformas revolucionarias:** libertad de imprenta, abolición de la Inquisición, supresión de los señoríos jurisdiccionales y abolición de mayorazgo, libertad de comercio y de industria con eliminación de los gremios, supresión de viejos tributos, etc.

Con todo, el logro más destacado de las Cortes de Cádiz fue la **Constitución** promulgada el 19 de marzo de 1812, tras año y medio de discusiones. Se trata un texto muy extenso que regula con gran detalle aquellas cuestiones relacionadas con la vida política y los derechos de los ciudadanos. En ella, los diputados gaditanos quisieron aunar la tradición española con el nuevo espíritu revolucionario, por lo que el texto se convirtió en uno de los más avanzados de su época. Sus principios son:

1. **Proclamación de la soberanía nacional**. El poder supremo reside en la nación, entendida como la reunión de los españoles de ambos hemisferios, europeo y americano (descontando a la población nativa americana y de origen africano), cuya representación sería asumida por las Cortes. Esto tiene dos grandes consecuencias:
2. **Reconocimiento de la igualdad ante la ley de los españoles**. Abolición de la sociedad estamental basada precisamente en la desigualdad jurídica.
3. **Establecimiento de una monarquía parlamentaria**, que sustituye a la de cuño absolutista.
4. **División de poderes**:
5. El poder legislativo recae en unas **Cortes unicamerales**, aunque el rey puede intervenir en ellas.
6. El ejecutivo reside en el **rey**, aunque con un poder limitado.
7. El judicial recae en unos **tribunales independientes**, sin posibilidad de intervención ni del rey ni de las Cortes.
8. **Sufragio universal masculino indirecto**. Los hombres mayores de 25 años designaban unos compromisarios quienes a su vez elegían a los compromisarios.
9. **Declaración de derechos de los ciudadanos**. Aparte de la ya nombrada igualdad ante la ley, destacan la libertad de pensamiento y de opinión o el derecho de propiedad.
10. Otras medidas: establecimiento de una enseñanza primaria pública y obligatoria, creación de un servicio militar obligatorio, aparición de la Milicia Nacional (grupos de voluntarios civiles armados en defensa del orden constitucional), confesionalismo (la religión católica es la oficial y la única permitida), etc.

**La restauración de Fernando VII: el Sexenio Absolutista (1814-1820)**

Como ya vimos, con el Tratado de Valençay Fernando VII recuperó definitivamente sus derechos al trono español. Su regreso fue aprovechado por un grupo de diputados absolutistas de las Cortes para entregarle un escrito público de apoyo al absolutismo, el **Manifiesto de los Persas**. Comprobando el rey el fervor que despertaba su figura, la debilidad de las bases sociales del liberalismo y la reacción internacional liderada por el Congreso de Viena, firmó el famoso **decreto de Valencia de 4 de mayo de 1814** que suponía un golpe de Estado (cambio de la dirección política mediante un acto de fuerza) absolutista, por cuanto abolía toda la obra legislativa de las Cortes de Cádiz, a la que consideraba revolucionaria. Las consecuencias fueron las siguientes:

1. **Restauración del Antiguo Régimen**, con el edificio jurídico e institucional que le era característico: régimen señorial, instituciones feudales, devolución de bienes amortizados, antiguos consejos, gremios, etc.
2. **Represión hacia los liberales**, muchos de los cuales se exiliaron a Gran Bretaña o a Francia, país este último donde se encontraban también refugiados los josefinos, conformando junto con ellos el primer exilio político de la España contemporánea.
3. **Arbitrarios cambios de gobierno**, carentes de un proyecto político definido y muy mediatizados por la camarilla que rodeaba al rey.
4. **Guerras en las colonias americanas**, que ya durante la ocupación francesa de España habían declarado su independencia de la metrópolis peninsular.
5. **Quiebra de la Hacienda**. La restauración del antiguo régimen fiscal y las guerras en América provocaron una situación de bancarrota. En 1817 el ministro Martín de Garay trató de remediar esta situación estableciendo un sistema fiscal de contribución única, pero la oposición de la nobleza y el clero hizo fracasar este plan.
6. **Pronunciamientos y conspiraciones liberales**. Los liberales se reorganizaron en la clandestinidad y el exilio. Dado que carecían de apoyo popular para sus propósitos de cambiar el gobierno, se apoyaron en una parte del ejército para que llevara a cabo pronunciamientos militares dirigidos a tal fin. Durante los seis años de este periodo se desbarataron hasta ocho pronunciamientos y conspiraciones.

**El Trienio Liberal (1820-1823)**

Finalmente, el 1 de enero de 1820 el teniente coronel **Rafael del Riego**, que encabezaba una compañía de soldados destinada a contener la insurrección americana, se sublevó en Andalucía proclamando su fidelidad a la Constitución de 1812. La pasividad popular y aún del mismo ejército, así como la movilización de los liberales, determinaron el éxito de este pronunciamiento: Fernando VII juró la Constitución y se formó un nuevo gobierno. Los gobiernos del Trienio Liberal trataron de establecer un sistema de **libertades políticas,** recuperando además muchas de las medidas aprobadas por las Cortes de Cádiz: amnistía para los exiliados, elecciones a Cortes o la creación de la Milicia Nacional.

El Trienio Liberal contó con dos apoyos: el de la **prensa**, que floreció gracias a la recientemente reconocida libertad de expresión, llegando a contar con más de 700 cabeceras fruto de la pluralidad ideológica; y el de las **sociedades patrióticas**, que eran clubes políticos muy relacionados con las sociedades secretas, como la masónica, la comunera o la carbonaria. Pero también contó con grandes dificultades. La oposición de los estamentos privilegiados (que se veían afectados por una política religiosa basada en la supresión de las órdenes monacales y la desamortización de bienes eclesiásticos, así como por la abolición de vínculos y mayorazgos), y especialmente el **rey**, quien con su derecho de veto podía boicotear la promulgación de leyes, dividió a los liberales en dos facciones o tendencias:

1. **Liberales moderados o “doceañistas”**. Eran partidarios de alcanzar compromisos con los antiguos estamentos privilegiados y con el propio rey, por lo que defendían que las reformas aprobadas fuesen limitadas. Retuvieron el poderdurantecasi todo el periodo. Suprimieron las sociedades patrióticas y pretendieron revisar la Constitución de 1812 en sentido conservador, apoyando la introducción del sufragio censitario y de una segunda cámara de base aristocrática.
2. **Liberales exaltados o “veinteañistas”**. Defendían por el contrario medidas más radicales, en consonancia con un liberalismo de raigambre más popular, que en algunas ocasiones les llevó a abrazar el republicanismo. Apoyados en las juntas, accedieron al poder en medio de las graves crisis a las que empezó a enfrentarse el régimen a partir de 1822.

Mientras tanto, la **reacción absolutista** se vio alimentada tanto mediante **acciones guerrilleras** (muy importantes en el norte peninsular, especialmente en aquellos territorios que contaban con fueros, consiguiendo excitar el odio del campesinado hacia las medidas liberales), como **conspiraciones** e **intrigas** en las que participó el propio Fernando. Fue precisamente este último quien solicitó a la **Santa Alianza** que interviniera en España. La operación, aprobada en el Congreso de Verona de 1822, fue llevada a cabo por Francia, cuyo ejército expedicionario, los **Cien Mil Hijos de San Luis**, se hizo pronto con el control del reino sin contar con apenas resistencia.

**La reacción absolutista (1823-1833)**

La denominada por los liberales **Década Ominosa** estuvo marcada tanto por el regreso al absolutismo, con la consiguiente desaparición de las libertades anteriormente alcanzadas, como por la represión contra los liberales y las personalidades destacadas del Trienio Liberal: se estima que se exiliaron entre unas quince mil y unas veinte mil personas, que se dedicaron desde Gran Bretaña y Francia a conspirar contra Fernando VII.

Las medidas más destacadas de estos años fueron:

1. Creaciónde una **poderosa maquinaria represiva**, basada en cuatro instrumentos:
2. **Superintendencia General de Policía** y **comisiones militares**, encargadas de depurar respectivamente funcionarios y militares.
3. **Cuerpo de Voluntarios Realistas**, creadas en contraposición a la disuelta Milicia Nacional. Se cohesionan por el odio hacia los ricos, identificados como liberales.
4. **Tribunales de justicia**. Que perseguían las proclamas y símbolos liberales.
5. **Juntas de Fe**. Herederas de la Inquisición.
6. Aunque el rey no fuera partidario del liberalismo, era consciente de que el régimen debía **modernizarse**, especialmente en los apartados fiscal y administrativo. Las novedades fueron:
7. **Reforma fiscal**: recuperación de viejos impuestos; creación de los primeros presupuestos del Estado; creación de la Real Caja de Amortización y del Tribunal de Deudas y de la Bolsa de Madrid; reducción de la deuda pública, etc.
8. **Cambios en la administración del Estado**: creación del Consejo de Ministros, como órgano consultivo del monarca (poder ejecutivo); creación de la Bolsa de Madrid; aparición de un código de comercio; etc.

Tanto estas últimas disposiciones moderadas, como la cada vez más maltrecha salud del monarca alimentaron los recelos de los sectores más reaccionarios, los llamados “apostólicos”, que se organizaron en torno al hermano de Fernando, el infante **Carlos María Isidro**. En 1827 los descontentos se sublevaron en la llamada **Guerra de los Agraviados o DelsMalcontents**, que tuvo lugar en Cataluña. Ahogada la rebelión, pero no disipadas sus causas, Fernando tendría tres años más tarde a su sucesor: una niña llamada Isabel. Con anterioridad, había derogado la **Ley Sálica** introducida por los Borbones en España, que prohibía de forma expresa que las mujeres pudieran heredar el trono. En 1832, en los denominados Sucesos de la Granja, los absolutistas trataron que Fernando diese marcha atrás en sus propósitos. No obstante, Fernando moría en 1833 confirmando a su hija Isabel como sucesora. Dos amnistías permitían el regreso de los liberales y Carlos María Isidro y su familia marchaban a Portugal.

**El carlismo y la guerra civil carlista (1833-1840)**

El carlismo se originó como un **partido** articulado en torno a la figura y las pretensiones del infante Carlos María Isidro, quien era un firme defensor del retorno del Antiguo Régimen. Aunque el **ideario** carlista sea un tanto difuso, pueden destacarse de él los siguientes principios fundamentales:

1. **Absolutismo monárquico**. Rechazo del liberalismo, del parlamentarismo y de la separación de poderes.
2. **Catolicismo integrista**. Defensa de la alianza entre el Altar y del Trono como definición del orden establecido. Apoyo a una Iglesia tradicional, que retenga todos sus poderes y privilegios, frente a un reformismo concebido como anticlericalismo liberal.
3. **Idealización del mundo rural**, en contraposición con la sociedad urbana. Defensa del régimen tradicional de propiedad de la tierra y oposición a las reformas liberalizadoras de la tierra y las novedades industriales.
4. **Defensa de las instituciones y leyes históricas**, como los fueros, y rechazo de los planteamientos liberales de uniformidad política y jurídica.

El ideario carlista puede ser resumido en el siguiente lema: ***Dios****,* ***Patria y Rey***. Posteriormente le sería añadido ***y Fueros***, aunque tiene que anotarse que, pese a todo lo que se ha dicho, el foralismo no es el rasgo más definitorio del movimiento carlista. Ni en todos los territorios donde arraigó el carlismo había una acentuada conciencia foral, ni esta se expresó exclusivamente a través del carlismo.

Geográficamente, el carlismo arraigó en **zonas rurales del norte peninsular** –Vascongadas, Navarra, interior de Cataluña, Maestrazgo aragonés y valenciano, Galicia, Asturias, Castilla, etc.–, siendo ínfimo su seguimiento en las ciudades. Por esa razón, sus **apoyos sociales** fueron básicamente **rurales**: una buena parte de la pequeña nobleza y del bajo clero y un gran número de artesanos y de campesinos propietarios, así como elementos ultraconservadores de la administración y del ejército.

A lo largo del siglo XIX los carlistas participaron nada menos que en **tres guerras civiles**, de las que destacamos las dos primeras:

1. **La primera guerra carlista** (1833-1840). A la muerte de Fernando VII y la formación de una regencia, su hermano se proclama candidato al trono enarbolando la Ley Sálica, al mismo tiempo que se levantan numerosas partidas armadas reconociéndole como el legítimo rey de España. Pero esta guerra no solo fue un conflicto dinástico, sino que enfrentó a dos modelos políticos diferentes, el liberal y el absolutista. No resulta entonces sorprendente que el carlismo recibiera el apoyo y las simpatías de las monarquías absolutas –Austria, Prusia y Rusia– y del papado. La guerra tuvo tres fases:
2. Primera fase (1833-1835). Los primeros triunfos carlistas en sus zonas de mayor implantación, conseguidos gracias a unas superiores movilidad y conocimiento del terreno, se vieron frenados por el cerco de Bilbao, donde murió la figura militar carlista más importante, Tomás de Zumalacárregui.
3. Segunda fase (1835-1837). Los carlistas, que hasta entonces habían peleado en aquellos escenarios donde eran fuertes, tratan de romper su aislamiento lanzando varias expediciones al sur; una de ellas estuvo a punto de tomar Madrid. En cualquier caso, quedaron patentes el nulo apoyo popular al carlismo fuera de su área de influencia, su agotamiento militar y la imposibilidad de una victoria militar.
4. Tercera fase (1837-1840). Pasados a la defensiva, los carlistas se dividen entre los intransigentes, que pretenden continuar la guerra, y los moderados, dispuestos a llegar a un acuerdo para finalizarla. El **Convenio de Vergara** (1839), por el que se conservaban los fueros y los oficiales carlistas mantendrían sus grados militares, puso fin a la guerra en el norte vasconavarro. El general Ramón Cabrera continuó sin embargo resistiendo en el Maestrazgo valenciano hasta 1840.
5. **La segunda guerra carlista** (1846-1849), también llamada *Guerra delsMatiners*, tuvo como escenarios fundamentales a Cataluña y al interior de Valencia. La justificación política fue el bloqueo liberal al proyecto de una posible boda entre el hijo de Carlos María Isidro y la reina Isabel, la hija de Fernando VII, para resolver el conflicto dinástico. Las partidas carlistas no pudieron constituir un auténtico ejército y se vieron obligadas a rendirse o refugiarse en Francia.

Las dos primeras guerras carlistas arrojaron un **balance escalofriante**en crueldad, especialmente la primera, que segó 200.000 vidas. Políticamente, las guerras empujaron a una **plena identificación entre la monarquía isabelina y el liberalismo**, así como a un **excesivo protagonismo político de los militares**, que habían sido fundamentales para la supervivencia del régimen isabelino. La activísima participación política de los militares se hará patente en los pronunciamientos como medio de promover cambios de gobierno o de reorientar la actividad política. Por otra parte, los gastos de guerra empeoraron la situación económica y forzaron la **desamortización eclesiástica**.

Por último, la **tercera guerra carlista** (1872-1876) significó la conversión del carlismo en un movimiento político tradicionalista y ultraconservador, opuesto al liberalismo y el capitalismo, a la industrialización y el urbanismo, y al socialismo y el laicismo.

**Los partidos políticos durante el reinado de Isabel II**

El reinado de Isabel II (1833-1868) se divide en dos etapas bien diferenciadas:

1. Las **regencias** (1833-1843). Cuando muere su padre Fernando VII, Isabel es una niña de tres años, por lo que se hizo cargo de los asuntos de gobierno un regente, que primero fue su madre María Cristina de Borbón y después el victorioso general de las guerras carlistas Baldomero Espartero.
2. El **reinado efectivo** (1843-1868). Esta etapa comienza cuando Isabel accede a la mayoría de edad y termina cuando es depuesta por la revolución de la Gloriosa, cuando es forzada a marchar al exilio.

El **Partido Moderado** y el **Partido Progresista** aparecieron nada más echar a andar la regencia de María Cristina (1833-1843) como los grandes garantes del régimen. Se trata de dos organizaciones que canalizaron las **dos grandes tendencias del liberalismo** que surgieron durante el Trienio Liberal: el doceañismo moderado y el veinteañismo exaltado, respectivamente. Conviene tener en cuenta que estos partidos no aglutinaban masas y que apenas tenían proyección social; que eran **agrupaciones de notables** cuya actividad se reducida a la vida parlamentaria y a la tertulia de café, por lo que en realidad eran grupos heterogéneos que unían corrientes de opinión. Sus líderes más destacados eran altos mandos del ejército cuya participación política era a título personal. Ejemplos: Narváez –Partido Moderado– o Espartero –Partido Progresista–.

El **Partido Moderado** representaba los intereses de la **oligarquía** agraria e industrial, resumidos en los principios de autoridad, propiedad y orden social. Su ideario se resumía en los siguientes puntos:

1. **Rechazo del Antiguo Régimen**, aunque desearan incorporar a los carlistas a la monarquía.
2. Tomando como modelo al liberalismo doctrinario francés, defendían la **soberanía compartida** entre el rey y las Cortes, si bien el monarca contaría con amplias atribuciones de veto.
3. El sufragiosería **censitario** y restringido.
4. Derechos y libertades individuales muy **limitados.**
5. Estado **centralizado** y con unos poderes locales muy controlados**.**
6. Estado **confesional**, con gran protagonismo político y social de la Iglesia**.**
7. Partidario del **proteccionismo económico.**
8. Líderes: Narváez, González Bravo, Bravo Murillo.

El **Partido Progresista** era el representante de las **clases medias urbanas**. En contraste con el Moderado, sus principios eran la libertad política y el progreso económico. Su ideario constaba de los siguientes puntos:

1. Defensa de la **soberanía nacional**, representada por las Cortes. Aunque el poder ejecutivo estuviese en manos de la Corona, sus atribuciones, al contrario que con los moderados, serían limitadas y estarían sometidas al control de la Cámara legislativa.
2. Sufragio censitario, pero con una **base electoral más amplia** rebajando los requisitos económicos exigidos para poder ejercer el derecho al voto.
3. Apoyo a las **libertades individuales** –opinión, expresión, propiedad, etc.–, pero restricción de las colectivas –reunión, asociación, etc.–, más relacionadas con las clases trabajadoras.
4. Restitución de la **Milicia Nacional.**
5. **Descentralización** del Estado y robustecimiento de los poderes locales.
6. Si bien defendían un Estado confesional, apoyaban una **relevancia menor de la Iglesia.**
7. Partidario del **librecambismo.**
8. **Excluidos del gobierno**. Solo alcanzaron el poder por pronunciamientos –regencia de Espartero– o sublevaciones –Vicalvarada–.
9. Líderes: Espartero, Mendizábal, Olózaga.

Durante el reinado efectivo de Isabel II, ya a mediados de siglo, surgieron otros dos partidos de los anteriores: la Unión Liberal y el Partido Demócrata.

La **Unión Liberal** apareció en la década de 1850, como **término medio** entre moderados y progresistas, con una clara vocación **centrista**. No obstante, representaba los intereses de los **sectores más acomodados** de la sociedad. Por eso, aunque no tenía un programa político muy detallado, defendía la **soberanía compartida** y el **orden social**, evolucionando con el paso del tiempo hacia el conservadurismo. Sus líderes más destacados fueron los generales Leopoldo O´Donnell y Francisco Serrano.

El **Partido Demócrata** nació en 1849 como una escisión del ala izquierda del Partido Progresista, integrando tanto a los progresistas más radicales como a los republicanos. Su base social fueron **las clases medias y bajas urbanas**. Postulaban una **soberanía popular** representada por las Cortes, limitando al máximo los poderes del rey. Defendían la **ampliación de derechos individuales y colectivos**: sufragio universal masculino, derechos de reunión y de asociación o la libertad de conciencia. Querían **democratizar los poderes locales** y restablecer la **Milicia Nacional**, además de que el Estado iniciara una **labor social**. Los demócratas fueron los eternos opositores al régimen isabelino.

Los partidos políticos isabelinos fueron incapaces de normalizar una vida política mediatizada por la guerra, la intervención de la Corona, las insurrecciones –que eran la única vía de participación popular en la política–, los pronunciamientos del Ejército y la intervención de los militares en la política.

**Etapas de la evolución política del reinado de Isabel II**

Como ya hemos dicho, tras la muerte de Fernando VII en 1833 se instauró la **regencia de María Cristina** (1833-1840), la viuda del rey y la madre de la futura Isabel II. La insurrección carlista obligó a la regente a buscar el apoyo tanto de absolutistas como de liberales que compartieran la demanda de un **gobierno moderado**. El absolutista Francisco Cea Bermúdez, ministro de Estado, impulsó un programa de reformas en el que destacó la **reordenación territorial** impulsada por**Francisco Javier de Burgos**, que a finales de 1833 estableció un mapa de 49 provincias que, con algunas pequeñas variaciones, es el que se mantiene en la actualidad. Los liberales, sin embargo, se mostraron descontentos ante un programa reformista que no terminaba de satisfacerles.

El desarrollo de la guerra carlista impulsó a María Cristina a modificar algunas instituciones para evitar que cayera el régimen. El responsable de alcanzar un acuerdo entre el pasado absolutista y el liberalismo más moderado fue **Francisco Martínez de la Rosa**. La solución de compromiso fue el **Estatuto Real**, promulgado en 1834 y que presentaba las siguientes características:

1. Era una **Carta Otorgada** porque había sido conferida por la regente. Es decir, era el resultado de un acto de su soberana voluntad, que consentía en que hubiera otros poderes en el Estado.
2. Los **poderes ejecutivo y legislativo** estarían en manos de la **Corona**.
3. Las **Cortes** únicamente tendrían facultades consultivas. No podrían legislar, pero sí elevar peticiones a la reina. Las Cortes se dividían en dos cámaras:
4. La cámara alta, denominada **Estamento de Próceres**, compuesta por notables –nobles, obispos, grandes propietarios o intelectuales– que eran nombrados para el cargo por la reina.
5. La cámara baja, conocida como **Estamento de Procuradores**, cuyos miembros eran elegidos por un sufragio extremadamente limitado al que solo tenía derecho el 0,15% de la población masculina española.
6. No se recogía en el texto **ninguna declaración sobre los derechos de los ciudadanos**.

Aunque el Estatuto Real establecía un régimen liberal, su carácter marcadamente **conservador** provocó una división entre aquellos liberales que lo aceptaron y quienes defendían una auténtica Constitución que reconociera la soberanía nacional, ya fue el texto de 1812 u otro nuevo. Así nacieron el Partido Moderado y el Partido Progresista.

En el verano de 1835 el descontento de las clases medias y populares, espoleado por las victorias carlistas y la desastrosa situación hacendística, llevaron a la regente a nombrar como presidente de gobierno a un liberal progresista, **Juan Álvarez Mendizábal**. Bajo la batuta de Mendizábal se produjeron dos avances decisivos para la consolidación de un régimen liberal: la **liberalización económica** y la **Constitución de 1837**.

En el Antiguo Régimen la mayor parte de las tierras cultivables estaban **vinculadas**, es decir, dependían de una determinada sucesión familiar o de un empleo concreto. Esto implica que eran tierras **amortizadas**, que no podían ser vendidas, donadas ni cedidas. Los tipos más comunes de vinculaciones eran el mayorazgo nobiliario, los bienes de la Iglesia y los bienes comunales de los municipios. Para el liberalismo propiedad privada era un derecho fundamental y, por lo tanto, las propiedades debían ser libres y plenas. La liberalización económica planteada pasó por tres ejes:

1. **Supresión de los mayorazgos**. En 1837 se aprobó la ley que abolía el régimen señorial, liquidando derechos jurisdiccionales y cargas señoriales. Sin embargo, la nobleza retuvo por lo general la propiedad de la tierra, pues no necesitó presentar sus títulos de propiedad, cosa que sí debían hacer los campesinos en caso de querer probar que la tierra era de señorío jurisdiccional –es decir, que los nobles solo poseían derechos jurídicos o fiscales sobre los habitantes del lugar–. Muchos campesinos pasaron a convertirse en arrendatarios o jornaleros, con condiciones más gravosas que las que sufrían anteriormente.
2. **Desamortización eclesiástica**, denominada “desamortización de Mendizábal”. El primer decreto desamortizador, publicado en 1836, afectó a todos los bienes del clero regular, tanto las tierras como las casas, monasterios y conventos con todos sus enseres –incluidas obras de arte y libros–. Para poder llevarlo a efecto, hubo que disolver previamente las órdenes religiosas e incautar sus propiedades. Al año siguiente salió el segundo decreto desamortizador, sacando a la venta los bienes del clero secular, es decir, de las catedrales, iglesias y parroquias. La ejecución, no obstante, solo pudo llevarse a cabo en 1841. Los bienes desamortizados, convertidos en bienes nacionales, fueron divididos en lotes y vendidos en pública subasta. Aunque el pago podía hacerse en efectivo, se generalizó el abono con títulos de deuda pública, pues se tenía en cuenta su valor nominal y no real. La mayor parte de los bienes nacionales fueron adquiridos por grandes propietarios agrícolas, que incrementaron así sus fortunas.
3. **Desamortización general**, realizada por Madoz en 1855 y que veremos en su momento.

Mendizábal se encargó principalmente de las medidas de liberalización económica en su calidad de ministro de Hacienda, pues María Cristina lo destituyó como presidente por considerarle demasiado radical. No obstante, el denominado **Motín de los Sargentos de La Granja** (1836) reforzó la orientación progresista del gobierno, ahora con José María Calatravaal frente, siendo restablecida la Constitución de 1812. Con todo, la intención del gobierno era revisar este texto constitucional. Aunque las elecciones constituyentes dieron la mayoría a los progresistas, la Constitución de 1837 buscó una solución de **consenso** entre todas las corrientes liberales, situándose a medio camino entre la Constitución de 1812 y el Estatuto Real. Sus características fueron:

1. Reconocimiento de la **soberanía nacional**, aunque se vería limitada en la práctica, como veremos justo en la segunda característica.
2. Establecimiento de una **división de poderes**. El poder ejecutivo se atribuía a la Corona, conservando algunas de sus más importantes prerrogativas. El poder legislativo, en cambio, sería compartido, porque la potestad de hacer leyes descansaría en las Cortes con el rey.
3. Las Cortes serían **bicamerales**, con un Senado elegido por designación real entre los candidatos de una terna presentada por los electores de cada provincia, y un Congreso de los Diputados escogido por sufragio directo y censitario entre el 5 % de la población masculina.
4. Se recoge un amplio abanico de **derechos universales**: libertad de imprenta, garantías procesales, inviolabilidad del domicilio, etc.
5. Los Ayuntamientos serían elegidos por **sufragio universal masculino**.
6. Restablecimiento de la **Milicia Nacional**.
7. El Estado mantendría la **religión católica**.

Esta Constitución implantó definitivamente un **régimen constitucional** en España.

Las elecciones de 1837 dieron el triunfo a los moderados, que viraron la política del gobierno en un sentido más conservador limitaron las libertades individuales, eliminaron las libertades individuales y acabaron con la democratización de los ayuntamientos poniendo fin a la elección de los alcaldes por los vecinos. Todo ello provocó en 1840 una insurrección apoyada por la Milicia Nacional, que obligó a María Cristina a renunciar a la regencia y marcharse al exilio en París. Fue sustituida como regente por el general y líder progresista **Baldomero Espartero**, entonces muy popular por sus éxitos en la guerra carlista y por haber participado en el Convenio de Vergara.La actuación de Espartero como regente (1840-1843) se caracterizó por un **liberalismo autoritario.**

Suspendió la derogación de la Ley de Ayuntamientos y prosiguió con otras medidas de la época de Mendizábal que se habían suspendido, como la desamortización de bienes del clero secular, para lo que no dudó en enfrentarse con la Iglesia y el papado. También intentó firmar un acuerdo de **librecambio** con el Reino Unido, enfrentándose a la industria textil catalana, fuertemente proteccionista. La oposición a este proyecto se materializó en una insurrección en Barcelona, a la que Espartero puso fin bombardeando la ciudad. La creciente impopularidad del regente preparó el terreno para insurrección general, civil y militar, encabezada por generales moderados como Ramón María de Narváez. Finalmente, Espartero tuvo que exiliarse en el Reino Unido y se adelantó la mayoría de edad de la heredera al trono, que solo tenía entonces 13 años.

El reinado de Isabel II (1843-1868) presenta los siguientes rasgos generales:

1. Imposición del modelo político del **liberalismo moderado**. La Corona se alió políticamente con el moderantismo y las bases sociales del régimen serían la nobleza y la alta burguesía.
2. Como hasta entonces, la vida parlamentaria estaría dominada por **partidos burgueses**. En este caso, la Unión Liberal y el Partido Demócrata vendrían a sustituir, respectivamente, al Partido Moderado y al Partido Progresista.
3. Dada la poca fuerza del parlamentario, donde solo puede hacerse notar un restringido grupo de notables, los **militares**siguieron **interviniendo** en política, con pronunciamientos militares en los que defendían la causa progresista.

En 1844 el general Ramón María Narváez formó el primero de una larga serie de gobiernos que dieron lugar a la que se conoce como **Década Moderada** (1844-1854). Las características más destacadas fueron:

1. Primacía de la **estabilidad política**, a costa de periódicas suspensiones de Cortes, amaños de resultados electorales, corruptelas administrativas y exclusión continuada de los progresistas.
2. Promulgación de la **Constitución de 1845**, que garantizaba el continuado ejercicio de poder del Partido Moderado. Si bien pretendía ser una continuación de la Constitución anterior, eliminaba los aspectos más progresistas:
3. **Eliminación de la soberanía nacional**. No solo la soberanía sería compartida entre la reina y las Cortes, sino que aumentaría las prerrogativas de la monarca en perjuicio de la autonomía de las Cortes.
4. **Sistema bicameral**.
5. **Estado confesional**.
6. **Restricción de libertades individuales**.
7. **Centralización administrativa**, con los siguientes ejes:
8. Establecimiento del cargo de **gobernador civil**, que ejercería de jefe político de una provincia, y a quienes se elegían entre los ilustres moderados de la zona.
9. El gobierno **nombraba** además a los **alcaldes** de las poblaciones más importantes, y el gobernador civil a los del resto de municipios.
10. Supresión de la Milicia Nacional, considerada un foco de progresismo e insurrección, y creación de la **Guardia Civil** (1844), como cuerpo militar encargado del orden público y la defensa del Estado.
11. Sistema fiscal **uniforme** y **simplificado**, basado en impuestos directos –contribuciones sobre bienes inmobiliarios, industriales y de comercio– e indirectos –los “consumos”, que gravaban impuestos de primera necesidad–.
12. Adopción del **sistema métrico decimal** para unificar pesos y medidas, recopilación de un nuevo **Código Penal** (1848), de carácter autoritario, etc.
13. **Normalización de las relaciones Iglesia-Estado**. Suspensión de las desamortizaciones eclesiásticas y devolvieron las no vendidas. Se firmó un **Concordato** (1851) según el cual los moderados reservarían parte del presupuesto estatal para hacer frente a los gastos eclesiásticos, como los ocasionados por la dotación del culto, para así compensar a la Iglesia de la pérdida de bienes desamortizados y vendidos.

En 1854 una parte del Ejército, con el general Leopoldo O´Donnell al frente, se pronunció en la localidad de Vicálvaro –la conocida como **Vicalvarada**–. Este pronunciamiento militar se desbordó en un movimiento popular y progresista: la **Revolución de 1854**, que obligó a la reina Isabel a llamar al general Espartero para encabezar un nuevo gobierno. Dio comienzo así el **Bienio Progresista** (1854-1856), que coaligó en el poder a los progresistas de Espartero y a los unionistas –miembros del nuevo partido de vocación centrista Unión Liberal– de Leopoldo O´Donnell, quien también participaría en funciones gubernamentales como ministro de la Guerra. Las **medidas** de este gobierno, que tuvieron un acentuado cariz progresista, fueron:

1. Elaboración de una nueva **Constitución** (1856), que fue non nata –no llegó a promulgarse–. Los artículos, de contenido muy similar al texto constitucional de 1837, se pueden resumir en:
2. Reafirmación de la **soberanía nacional**.
3. Mantenimiento del **bicameralismo**, aunque ambas cámaras serían electivas –con sufragio restringido–.
4. Potestad legislativa **compartida** entre Cortes y rey.
5. **Limitaciones** al poder de la Corona.
6. Ampliaciónde las **libertades individuales**.
7. Restablecimientode la **Milicia Nacional**.
8. **Tolerancia religiosa**.
9. Elección **democrática** de los alcaldes.
10. Culminación del **proceso desamortizador** (1855), conocido como “desamortización de Madoz”, por ser promovida por el ministro de Hacienda, Pascual Madoz. Se trataba la desamortización de Mendizábal poniendo en subasta pública los **bienes de propiedad colectiva**, que incluían a los de la Iglesia, Estado, órdenes militares, instituciones benéficas y, sobre todo, a los de los municipios –que englobaban los bienes de propios, que estaban arrendados y proporcionaban una renta a los concejos, y los bienes comunes, que eran utilizados por los vecinos del lugar–. Al igual que en los tiempos de Mendizábal, se quería amortizar deuda, pero aún más importancia tuvo la finalidad de equilibrar el presupuesto y **financiar obras públicas** con las que financiar el país y expandir el ferrocarril.

El resultado de la liberalización del mercado de la tierra fue la **extensión del suelo cultivable**, con una agricultura más productiva. La vieja aristocracia y la burguesía latifundista fueron las grandes beneficiadas de un proceso que **aumentó el número de campesinos sin tierra**, cuyas condiciones de vida empeoraron además como consecuencia de la venta de los antiguos bienes municipales cuyo uso disfrutaban antiguamente. Los campesinos, especialmente en el sur peninsular, trabajaban en grandes propiedades latifundistas de sol a sol, bajos jornales, paro estacional y malas condiciones de vida.

Todo ello indica que **no se produjo una reforma agraria**, pues la propiedad no se extendió a todos los campesinos

1. **Reorganización económica**. Se promulgaron leyes para atraer capitales extranjeros, relanzar la actividad crediticia de los bancos y fomentar la construcción de ferrocarriles: Ley General de Ferrocarriles, Ley Bancaria y creación del Banco de España.
2. **Continuas crisis sociales** que se plasman en diferentes huelgas fomentadas por las nacientes sociedades obreras en las fábricas barcelonesas, con un paro general en julio de 1855. En 1856 estallaron motines de subsistencia en Castilla y los carlistas comenzaron a organizar partidas.

Al poco tiempo, la coalición de gobierno se tambaleó y O´Donnell dio un golpe de fuerza que obligó a Espartero a dimitir, dando fin al Bienio Progresista. A partir de entonces, O´Donnell encabezó el gobierno al frente de la **Unión Liberal**, alterándose en el poder durante una década (1856-1868) con los moderados de Narváez. Las **características** más destacadas de esta etapa fueron las siguientes:

1. Mantenimiento en vigor de la **Constitución de 1845**.
2. Apoyo gubernamental al **progreso económico**. Se incrementaron las inversiones de capital público –vinculadas a los negocios privados de dirigentes políticos– y privado. Se continuó con el tendido ferroviario y se creó el Canal de Isabel II para abastecer de agua a Madrid.
3. Política exterior **intervencionista** que, con la excusa de defender el honor de España, pretendía exacerbar el nacionalismo entre el pueblo. El país se embarcó en diferentes “guerras de prestigio”, de las cuales sobresalen dos:
4. **Guerra de África** o **Primera Guerra de Marruecos** (1859-1860). Tomando como pretexto defender las plazas de Ceuta y Melilla de los ataques de las tribus rifeñas, España se hizo con el territorio del Ifni, una región del suroeste de Marruecos con importantes barcos pesqueros.
5. Participación en la **expedición francesa a la Conchinchina** (1857-1862).
6. Participación, junto con Gran Bretaña y Francia, en la **expedición a México** (1861-1862).
7. **Pucherazo electoral sistemático**. Los presidentes de gobierno eran nombrados o destituidos según el arbitrio de la reina y de su camarilla de favoritos, pero, para que se hiciera con apariencia constitucional, las Cortes eran disueltas y se convocaban unas elecciones amañadas. Los progresistas entendieron que el principal objetivo era apartarles del poder y empezaron a colaborar con el **Partido Demócrata**, que abanderaría las reivindicaciones más radicales del progresismo: el sufragio universal y los derechos individuales.
8. Importante **recesión económica** (1866-1868), causada tanto por una crisis industrial capitalista –estancamiento del negocio ferroviario, problemas en el sector textil–, como por una crisis agraria de tipo tradicional causada por una serie de malas cosechas que provocaron un problema de subsistencias y de hambre, y que encarecieron el precio de los productos básicos. Esta situación alentó la oposición al régimen isabelino.
9. **Sucesivas protestas y conspiraciones** contra la monarquía. Las más destacadas fueron:
10. **Noche de San Daniel** (1865). Protesta estudiantil que culminó con una matanza de universitarios.
11. **Pronunciamiento del general Juan Prim** (1866), un conocido militar de la Guerra de África, que tuvo que exiliarse al fracasar.
12. **Pronunciamiento de los sargentos del Cuartel de San Gil**(1866), apoyada por progresistas y demócratas, que culminó con decenas de fusilados y una importante represión política.
13. **Firma del Pacto de Ostende** (1866), en el exilio, entre progresistas y demócratas: un acuerdo para derribar la monarquía isabelina dejando la futura definición del nuevo régimen al resultado de unas elecciones constituyentes elegidas por sufragio universal masculino. La Unión Liberal se uniría meses después a este acuerdo.
14. **Revolución de septiembre, la Gloriosa o la Septembrina** (1868). El régimen, muy aislado después de la muerte de O´Donnell, no pudo hacer frente a un movimiento opositor que comenzó como un pronunciamiento militar y que acabó convirtiéndose en una revolución que hizo emerger por todo el país juntas revolucionarias dominadas por progresistas y demócratas, que entregó armas a la población civil organizando un cuerpo de partidarios civiles, los Voluntarios de la Libertad. Después de la derrota de Alcolea, la reina, sin apoyos, optó por exiliarse en Francia, comenzando el **Sexenio Revolucionario** o **Sexenio Democrático**, que duraría hasta 1874.

**La revolución de la Gloriosa y la regencia (1868-1870)**

Que la revolución triunfara sin apenas derramamiento de sangre es un hecho muy significativo del descontento generalizado que existía contra la monarquía isabelina. Aunque en el reinado de Isabel II se había consolidado institucionalmente el régimen liberal, este tenía unas **bases sociales muy débiles**, pues apenas confería posibilidad de participación política a una pequeña oligarquía de notables. En este sentido, la revuelta protagonizada por las juntas revolucionarias y los Voluntarios de la Libertad fue la única posibilidad de **intervención popular** en la vida política. La revolución de la Gloriosa fue, pese a ser dirigida por miembros del Ejército, todo un **hecho de masas**, lo que comportó que el nuevo régimen se vería obligado a prometer reformas económicas y sociales.

El gobierno provisional revolucionario atendió algunas demandas y **suprimió** el **impuesto de consumos**, **ampliólibertades** en imprenta y enseñanza, y estableció el **sufragio universal masculino**. Como no obstante los grandes conspiradores adolecían de falta de voluntad de trastocar el orden establecido, muy pronto trataron de frenar a las fuerzas populares, comenzando por **disolver** las **juntas revolucionarias** y los **batallones de Voluntarios**, donde ya se hacían destacar elementos **republicanos** escindidos del Partido Demócrata.

Las elecciones constituyentes de 1869 reflejaron el **pluralismo político** existente: si bien los partidos de la coalición gubernamental –progresistas, unionistas y demócratas moderados– consiguieron una holgada mayoría absoluta, tanto carlistas como republicanos obtuvieron también representación. Estas Cortes tan heterogéneas redactaron un texto constitucional tan avanzado en aspectos políticos y sociales que es considerada la **primera Constitución democrática** de la historia española. Sus **características** son:

1. Reconocimiento explícito de la **soberanía nacional**, destacando que todos los poderes emanan de la nación.
2. Establecimiento de la **monarquía** como **forma de gobierno**.
3. **División de poderes** clara, con un poder legislativo depositado única y exclusivamente en las Cortes, como órgano representativo de la nación –al rey solo le quedaría la potestad de sancionar y promulgar las leyes–; el ejecutivo quedaría conferido al rey, que lo ejercería a través de los ministros, si bien el gobierno se vería controlado por las Cortes; y un poder judicial restringido a los tribunales, instituyéndose los jurados populares.
4. Las Cortes serían **bicamerales**, con un Congreso y un Senado electivos –aunque el Senado lo sería por un sufragio indirectos, pues senadores solo podrían ser los mayores contribuyentes y las altas personalidades–.
5. **Sufragio universal masculino.**
6. Avanzada **declaración de derechos individuales y colectivos**: manifestación, imprenta, reunión, asociación, enseñanza, inviolabilidad de domicilio y de correspondencia, garantías procesales y libertad de culto, etc.

El militar **Juan Prim** se convirtió en **jefe de gobierno**. Su programa político consistió en desarrollar los preceptos constitucionales mediante **leyes**. Por otra parte, **Laureano Figuerola** se encargó de la **política económica**, revisando los anteriores planteamientos proteccionistas y apoyando medidas **librecambistas**. La rebaja de los aranceles aduaneros para permitir la entrada de los productos extranjeros le enfrentó con los industriales textiles catalanes y con los productores cerealistas castellanos. La reorganización de la Hacienda iba a completarse con la **eliminación** del impopular **impuesto de consumos** y su sustitución por otro gravamen, pero fracasó. En cambio, la Ley de Bases de la Minería propició una auténtica **desamortización del subsuelo**, posibilitando la venta y la privatización de minas. Por último, reformó el sistema monetario introduciendo una nueva unidad de cambio, la **peseta.**

El nuevo gobierno se encontró sin embargo con varios **problemas**:

1. **Guerra en Cuba**. La isla caribeña era una de las escasas posesiones transatlánticas que le quedaban a España. Las clases medias liberales cubanas demandaban más autonomía, la abolición de la esclavitud y la reforma del gobierno insular. El mutismo ante sus pretensiones provocó en 1868 la rebelión de un hacendado, Carlos Manuel Céspedes, que lanzó el llamado Grito de Yara. El conflicto, apoyado por esclavos y pequeños productores de azúcar, se prolongó durante diez años en la conocida como Guerra Larga o Guerra de los Diez Años.
2. **Oposición en el interior de la península**.No solo moderados y carlistas se manifestaron contrarios al nuevo régimen. Algunos sectores del movimiento republicano no aceptaron la solución constitucional monárquica, produciéndose en 1869 levantamientos en zonas de Cataluña, Valencia, Aragón y Andalucía. Estas insurrecciones fueron apoyadas por las clases populares, quejosas de que no se hubiera eliminado el sistema de quintas para el servicio militar y que tan solo se hubieran sustituido los consumos por otro impuesto. Los motines urbanos fueron habituales y en Andalucía, por otra parte, las malas cosechas de los años 1867 y 1868 animaron al campesinado andaluz a participar en revueltas o a dedicarse al bandolerismo, desengañado por cómo habían caído en saco roto las promesas de un reparto de la tierra. El movimiento obrero comienza a organizarse en torno a la sección española de la **Asociación Internacional de Trabajadores** (AIT).
3. **Un trono vacante**. Se había constituido una regencia con el general Francisco Serrano al frente mientras se buscaba un nuevo rey. Las condiciones, según Prim, eran que no perteneciese a la dinastía de los Borbones, que fuera de talante democrático y que fuese aceptado por los gobiernos europeos para no alterar las alianzas internacionales. Los candidatos fueron:
4. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, apoyado por moderados y unionistas, pero vetado por Napoleón III de Francia.
5. Fernando de Coburgo, de la casa real portuguesa, propuesto por demócratas y progresistas, que sin embargo rehusó.
6. Leopoldo de Hohenzollern, de la casa real prusiana, apoyado por su país y que contaba con las simpatías de Juan Prim y un joven líder progresista, Práxedes Mateo-Sagasta. Sin embargo, la candidatura despertaba grandes recelos internacionales y fue causa oficial de la guerra francoprusiana.
7. El exregente Baldomero Espartero, quien ya anciano declinó la propuesta.
8. El pretendiente carlista, autoproclamado Carlos VII.
9. El regente Francisco Serrano, vetado por el propio Prim.
10. Amadeo de Saboya, hijo del rey de Italia.

Dado que la dinastía de los Saboya no despertaba suspicacias en las cancillerías europeas, y como el rey

de Italia gozaba de merecida fama de liberal, **Amadeo**fue finalmente el candidato escogido.

**El reinado de Amadeo de Saboya (1871-1873)**

Este reinado estuvo marcado por la **inestabilidad política y social**. El 30 de diciembre de 1870, a los tres días de desembarcar Amadeo en España, Juan Prim, el principal valedor del nuevo monarca, murió víctima de un nuevo atentado. La primera monarquía democrática española tenía **pocos apoyos**, una vez que la coalición gubernamental se deshizo tras la desaparición de Prim dividiéndose entre los constitucionalistas de Sagasta, que eran la facción conservadora, y los radicales de Ruiz Zorrilla, situados más a la izquierda. Los **opositores** a la monarquía de Amadeo eran:

1. **La mayor parte de los monárquicos**, que o bien eran **alfonsinos**–es decir, partidarios del hijo de Isabel II, Alfonso– o **carlistas**. Precisamente en 1872 estalló la **tercera guerra carlista**. El carlismo, que recibió en esta ocasión el apoyo del ala derecha de los moderados, no consiguió pasar de sus tradicionales áreas de influencia: Vascongadas, Navarra y Cataluña, así como Aragón y Valencia en menor medida. Carlos VII consiguió atravesar la frontera española e instalar una corte en Estella, organizando una especie de Estado paralelo con administración propia y un considerable ejército. La guerra consiguió mantenerse durante todo el Sexenio, siendo finalmente derrotados los carlistas en 1876.
2. **Las clases altas**. Tanto para la aristocracia terrateniente, como para la burguesía, la monarquía de Amadeo significaba la democracia y, por tanto, un nuevo orden social antioligárquico y popular que amenazaba sus privilegios.
3. **La Iglesia**, que a consecuencia del Risorgimiento y la incorporación de Roma al nuevo Estado italiano estaba enemistada con la dinastía de los Saboya.
4. **Los republicanos**, que celebraban congresos y pactos federales para adelantar el advenimiento de una república.
5. **Las clases bajas**. La revolución liberal y la adopción del capitalismo provocó la aparición de una sociedad de clases. Las clases más bajas estaban compuestas por el campesinado y los obreros industriales. Estos últimos, concentrados en las pocas plazas industriales existentes entonces en España, adonde afluían antiguos campesinos procedentes de todos los rincones de la península, soportaban como en el campo una vida miserable. No solo por su precaria situación –vivían en barrios de barracas o chabolas junto a las fábricas, el analfabetismo era generalizado y la pobreza y la delincuencia muy comunes–, sino también por las condiciones del trabajo que realizaban –realizaban en las fábricasextenuantes jornadas de 12 a 14 horas diarias, en medio de una insalubridad generalizada, recibiendo jornales muy bajos y sin disponer de ningún derecho.

Aunque en un comienzo apoyaron los levantamientos insurreccionales de carácter liberal –siendo fundamental su participación en las revueltas contra Espartero, la Revolución de 1854 o la Gloriosa–, el malestar de las clases bajas, expresado en motines, huelgas y ocupaciones de tierra, fue canalizado por la AIT, que había sido fundada en Londres en 1864, dando conciencia política a ese malestar. Con la división de la AIT entre marxistas –que aspiran a la conquista del poder por la clase trabajadora, como paso previo a la constitución de una dictadura del proletariado como paso previo al comunismo–y anarquistas –que pretenden acabar con el Estado, sin conquistarlo, para alcanzar la sociedad sin clases–, definitiva desde la ruptura de la AIT en 1872, el movimiento obrero español se aproximó mayoritariamente a los segundos.

Una gran parte del movimiento obrero, por tanto, pasó a desconfiar de los partidos, incluidos los republicanos, rechazando la participación política.

Viéndose aislado, Amadeo **abdicó** finalmente el 11 de febrero de 1873.

**La primera república y la dictadura de Serrano (1873-1874)**

La abdicación de Amadeo creó un **vacío de poder**. El mismo día en que Amadeo dejó el trono, Congreso y Senado, unidos en Asamblea Nacional, proclamaban la República. Pero la **Primera República** española no consiguió estabilizar una situación en la que, a los problemas que se arrastraban de la época anterior –guerra de Cuba y guerra carlista–, había que añadir la oposición de los monárquicos y la división de los propios republicanos entre unitarios y federalistas. La **precariedad institucional**se puso de manifiesto en el **baile de presidentes de gobierno**, sucediéndose en menos de un año hasta cuatro:

1. El primer presidente fue **Estanislao Figueras**. Este llevó a cabo medidas **democratizadoras** –abolición de la esclavitud en Puerto Rico, concesión de una amnistía, eliminación de las quintas, etc. Figueras convocó **elecciones constituyentes** por sufragio universal masculino para el mes de mayo, teniendo que hacer frente mientras tanto a varios intentos de golpe de Estado.
2. El segundo presidente fue **Francisco Pi i Margall**. Las elecciones dieron una victoria aplastante a los republicanos federales y las Cortes proclamaron la **república democrática federal**, con Pi i Margall al frente. No obstante, enseguida se produjo una escisión entre aquellos federales que querían construir la nueva España federal desde el poder y las instituciones –los **“transigentes”** o **“benévolos”**, que representan la tendencia más moderada del federalismo–, y quienes por el contrario defendían hacerlo desde abajo, desde los territorios, con el pueblo como protagonista –los **“intransigentes”**.

Las Cortes, en pleno proceso de redacción de una Constitución federal que seguía los modelos suizo y norteamericano, que contemplaba 17 territorios incluidos Cuba y Puerto Rico y que era muy progresista en derechos y libertades, rechazaron la opción “intransigente”. Esto provocó una **insurrección cantonal** que comenzó en Cartagena y se extendió por otras localidades del sur y levante. La característica común de estas insurrecciones es que las poblaciones se declaraban un **cantón independiente del poder central**, es decir, un pequeño Estado independiente que debía libremente federarse con otros en un proceso que acabaría abarcando todo el suelo peninsular. El movimiento cantonalista aunó las demandas federales con aspiraciones político-sociales de distribución de la riqueza y un mayor igualitarismo. **Muchos miembros de la AIT**, seguidores del anarquismo –que compartía ideas similares a las cantonales sobre la estructuración territorial de la futura sociedad–, apoyaron el movimiento cantonal.

1. El tercer presidente fue **Nicolás Salmerón**, que sustituyó a Pi i Margall después de que este dimitiera el 18 de julio al constatar su fracaso en tratar de convencer a los “intransigentes”. Salmerón representó un **giro más conservador** de la República, reprimiendo militarmente a los cantonalistas y a los internacionalistas insurreccionados. Solo resistió el cantón de Cartagena.
2. El cuarto fue **Emilio Castelar**, nombrado presidente con plenos poderes el 6 de septiembre al cesar Salmerón por negarse a firmar la pena de muerte de unos cantonalistas. Con Castelar acabaron las aspiraciones federales. Bajo su presidencia trató de recomponerse el Estado desde una perspectiva **unitaria** mediante una práctica **autoritaria**.

El 3 de enero de 1874 el general Pavía dio un **golpe de Estado** asaltando el Congreso de los Diputados. Con la consiguiente disolución de las Cortes, **Serrano** encabezó una **dictadura militar**que suspendió la Constitución de 1869, hasta entonces en vigor. La represión fue considerable, no solo contra los carlistas y el cantón de Cartagena que todavía resistía, sino también contra los anarquistas –se disolvió la AIT– y los republicanos. Se restablecieron también las quintas y los impuestos de consumo. Finalmente, a finales de 1874, se produjo la Restauración de la monarquía borbónica en la persona de Alfonso XI, apoyado por una burguesía que se había vuelto conservadora y que deseaba la instauración del orden.